

El Salvador frente a los desafíos del siglo XXI

Parte I

Eduardo Sancho

Miembro de la comandancia general del FMLN

Resumen

En esta primera parte de este largo artículo se puede apreciar cómo el autor percibe e interpreta el momento actual del proceso salvadoreño. Después de recordar algunos elementos históricos relevantes, el autor se centra en lo que llama el período de transición del proceso. Una transición que viene exigida por los cambios mundiales, regionales y nacionales. En el caso de El Salvador, la transición abarca desde la firma de los acuerdos de Ginebra hasta la suscripción de los compromisos finales. El estudio explica los antecedentes, los desarrollos y las perspectivas de la transición, los aportes del FMLN y la cuestión económico social de la misma. Al final, el autor expone los objetivos del FMLN durante este período. El artículo tiene siempre presente las implicaciones económicas, sociales, políticas e internacionales del proceso. Todo ello permite al lector aproximarse, de primera mano, al pensamiento actual del FMLN sobre la negociación y su futuro.

1. Panorama actual del proceso salvadoreño

1.1. El Salvador vive una crisis general

El Salvador vive una profunda crisis general, la cual afecta a todo el país y cruza todos los aspectos de su vida económica, política, social y cultural. Esa crisis es producto de una economía, de una sociedad y de un Estado, caracterizados históricamente por dos factores principales: (a) la excesiva concentración de la riqueza y del poder en pocas manos, los cuales, literalmente, han des-

truido la ecología del país, y (b) la violencia con la cual el ejército y los demás aparatos militares y jurídicos represivos han ahogado las libertades políticas y los anhelos de cambio de amplios sectores de la sociedad salvadoreña.

La vida de la mayoría de los salvadoreños se ha centrado en la lucha diaria por la sobrevivencia y en la evasión o en el enfrentamiento con el terror institucionalizado desde los aparatos del Estado. En consecuencia, los dos problemas principales de la nación han sido y siguen siendo la

concentración económica y la falta de democracia.

1.2. El fracaso de las diferentes modalidades de capitalismo

Aunque la burguesía salvadoreña aplaude frenéticamente la caída de los regímenes de Europa del este como producto del fracaso del modelo del socialismo burocratizado, la crisis en El Salvador manifiesta de la manera más clara el fracaso de las diversas modalidades de la "economía de mercado" hasta ahora ensayadas en el país, las cuales han tenido una característica común: los sectores privilegiados de esa llamada economía y sociedad de mercado han sido siempre una minoría de grandes propietarios privados, altos burócratas y jefes militares.

El desarrollo de las diferentes modalidades del capitalismo, ensayadas por esta minoría, en los últimos sesenta años, es el siguiente:

- (a) 1930-1948: economía liberal del mercado agroexportador. Control oligárquico cafetalero.

Intervención estatal para contener y reprimir la organización popular y emitir leyes para la preservación de los intereses de la minoría cafetalera.

- (b) 1950-1969: economía de mercado para la agroexportación y la industrialización, dirigida preferentemente hacia el llamado mercado común centroamericano.

Intervención estatal al emitir un nuevo ordenamiento jurídico, construir la infraestructura y conceder tratamiento preferencial a la industrialización. Control del reducido grupo de capitales agroexportadores, financieros e industriales.

- (c) 1972-1979: economía de mercado, reorientada para fomentar la industrialización más vinculada con el capital transnacional.

Intervención estatal al impulsar las zonas francas, los proyectos turísticos y la ampliación de la infraestructura nacional. Intento fracasado para impulsar una limitada "transformación agraria".

- (d) 1980-1989: economía de mercado en una si-

tuación de guerra. Reformas impuestas por el Estado: reforma agraria y estatización de la banca y comercio exterior.

Subsidio norteamericano a la economía y al Estado. Parasitismo económico, enriquecimiento ilícito y corrupción de sectores de la cúpula militar y civil en el poder.

1.3. La última variante: una modalidad *modernizante* (1989-1991)

Este menú histórico de economías de mercado ha fracasado y ha conducido al país a la miseria y a la exasperación. La última variante corresponde al proceso de "ajuste estructural" impuesto por el Fondo Monetario Internacional, el cual supuestamente debería concluir con el funcionamiento de lo que se conoce como "economía libre de mercado."

Esta nueva modalidad "modernizante" está asumiendo el carácter de una economía de mercado que sacrifica lo social y contiene por la fuerza y el asistencialismo la actividad contestataria popular, ya que la desestatización y la privatización están favoreciendo inequívocamente un acelerado proceso de reconcentración económica. La desnacionalización del comercio exterior ha servido para que dicha actividad vuelva a las manos de los mismos reducidos grupos que históricamente la han monopolizado. La privatización de la banca persigue devolver un instrumento más a los grupos económicos tradicionales, así como a los sectores modernizantes y a los nuevos grupos que se han enriquecido con la corrupción, la cual tuvo una de sus modalidades en la concesión de millonarios créditos que nunca serían pagados, como demuestra la cuantiosa mora bancaria.

El sector beneficiado con la reconcentración y la privatización es un círculo de poder económico modernizado, que busca transformarse en el socio privilegiado del capital externo, para monopolizar la inserción de El Salvador en los mercados regionales y mundiales, a tono con el nuevo reparto del mundo encabezado por Estados Unidos. El carácter antinacional y antipopular de esta estrategia de "modernización" la condena a un fracaso similar a los anteriores, porque en El Salvador no

habrá paz, justicia, estabilidad social, ni clima para las inversiones externas, mientras una minoría siga explotando a la mayoría.

La salida de la crisis exige un proceso de concertaciones económico-sociales que le den base a la construcción de consensos políticos duraderos, pero la estrategia de modernización del capitalismo salvadoreño se opone a ello.

1.4. El ciclo político de la dictadura militar

Los agudos conflictos sociales y políticos derivados de la concentración económica y de la opresión política han sido múltiples. La concentración se gestó en el marco de un proceso de gradual despojo de la pequeña propiedad, que comenzó desde 1881 y provocó la creciente acumulación del descontento popular y su violento estallido en 1932. La explosión social de 1932 y la matanza de más de 30,000 compatriotas, que como sangrienta respuesta ejecutó el ejército bajo las órdenes del general Hernández Martínez, puso al descubierto los componentes fundamentales de la confrontación permanente que caracterizan nuestra historia contemporánea: el oprobio de la dictadura militar y las luchas sociales y políticas como respuesta popular. En efecto, la explotación oligárquica y la dictadura militar se han enfrentado con la lucha y la organización política y social, con la lucha electoral y con la resistencia civil a pesar de la represión, de las desapariciones y de los asesinatos. Los fraudes electorales y las matanzas que los siguieron han producido nuevas formas de lucha y más rebeldía del pueblo.

1.5. El surgimiento del movimiento revolucionario: producto de la lucha popular contra la estructura dictatorial

El gran movimiento político social que se gestó durante la década de los setenta es parte del mismo ciclo de confrontación con la dictadura. El surgimiento de las organizaciones político militares revolucionarias, el fraude de 1972 que arrancó el triunfo electoral a una coalición opositora y el movimiento social inspirado en la teología de la liberación fueron los factores más importantes que incidieron en el desarrollo de una nueva concepción de lucha del pueblo. Esta estrategia de ca-

rácter político militar se propuso la lucha armada por el poder político, porque la estructura dictatorial ha impedido históricamente la vigencia de la democracia.

La década de los setenta culminó con el despliegue del movimiento de los trabajadores más vigoroso del país, en el cual se forjaron las fuerzas políticas militares fundamentales de la revolución salvadoreña. Son fuerzas que han nacido de auténticos movimientos populares, y esa es la clave decisiva para entender actualmente la fortaleza moral y el dinamismo político y militar del FMLN.

1.6. La contrainsurgencia impuesta por Estados Unidos

La rebelión social y política de finales de la década de los ochenta, obligó al bloque dominante a replantearse sustancialmente su estrategia. La junta de civiles y militares, producto del golpe de Estado de octubre de 1979, tuvo que admitir la necesidad de dictar e impulsar reformas económicas, contando con el aval político y el respaldo financiero de Estados Unidos. La fuerza del movimiento revolucionario propició la urgencia del régimen por implantar aceleradamente la reforma agraria, la estatización de la banca y del comercio exterior, como medidas que buscaban romper el consenso popular en torno a las posiciones revolucionarias y democráticas.

Dichas medidas tuvieron, además, otros propósitos, como el construir una base social para el régimen entre los sectores populares favorecidos con la política reformista, buscando aislar al FMLN. También se propusieron otros objetivos puramente contrainsurgentes, como facilitar el control de la población en las zonas donde se aplicaran las reformas y, principalmente en las zonas de influencia y trabajo del FMLN. Este replanteamiento estratégico concentró los mayores recursos del Estado en la guerra contra el pueblo y sus organizaciones.

El único presupuesto que creció fue el del Ministerio de Defensa, propiciando la profundización del conflicto y la escandalosa corrupción militar, burocrática y política que caracterizó los pactos sellados entre los altos mandos del ejército

La mayoría de la nación aspira a la paz, pero nadie quiere que esa paz signifique una vuelta a la miseria y a la opresión.

y los dirigentes del partido Demócrata Cristiano, liderado en aquel entonces por Napoleón Duarte.

Aunque los propósitos y muchos resultados del proceso reformista que acompañaron a la guerra contrainsurgente y a las tentativas de exterminio contra la organización popular tuvieron las características descritas, no cabe duda que las reformas golpearon algunos reductos de la oligarquía tradicional, la cual se refugió en el ahora partido gobernante ARENA, en el cual también convergen otros sectores del gran capital salvadoreño y un conjunto de políticos y ex militares de la extrema derecha, comprometidos con el pasado reciente de la dictadura militar de los "años dorados" del partido de Conciliación Nacional.

Este proceso reformista abrió también las compuertas para el surgimiento de un amplio movimiento cooperativo, que no pudo ser cooptado para el proyecto de modernización capitalista y, en la actualidad, forma parte de los nuevos agrupamientos y concertaciones populares.

1.7. La guerra revolucionaria cambió la correlación histórica

Después de diez años de lucha armada (1970-1980), el estallido de la guerra popular en enero de 1981, consolidó el proceso de modificación de la correlación histórica entre las fuerzas nacionales. Por primera vez la impunidad oligárquica y militar se vio enfrentada a un poder militar del pueblo. El gobierno republicano de Ronald Reagan reaccionó acusando al movimiento revolucionario de ser parte de los planes de la "expansión soviética".

La expresión concreta de esta política fue el rápido aumento que experimentó la ayuda militar y económica norteamericana para evitar que la economía de guerra del régimen salvadoreño se quebrara. En pocos años, El Salvador llegó a ser, después de Israel, el país más privilegiado por la asistencia de Estados Unidos. El Salvador, en menos de dos años, se transformó para el gobierno de Ronald Reagan en "una prueba" de la confrontación bipolar en el hemisferio. Ahora, diez años

después, esos argumentos deben sonar ridículos incluso para quienes los formularon. Terminada la guerra fría entre los dos grandes bloques ideológicos, el pueblo de El Salvador sigue luchando y enfrentando las campañas de descrédito más sofisticadas.

Debido a que el imperio se ha quedado sin sus anteriores argumentos en contra del movimiento revolucionario, ahora la base de sus campañas contra el FMLN es la acusación de que está conformado por fuerzas terroristas o por minorías violentas, cuyos intereses no tienen que ver con el país, ni con el pueblo. La pretendida identidad entre los métodos de Sadam Hussein y el FMLN sustituye hoy a la anterior acusación de ser, junto con los sandinistas, los peones soviéticos en Centroamérica.

1.8. La fuerza transformadora del FMLN

Desde su constitución como frente en 1980, las cinco organizaciones revolucionarias se han convertido en la fuerza dinamizadora de las principales transformaciones del país. En algunas ocasiones, por el desafío que representaron para las estructuras de poder —obligadas, por tanto, a cambiar para sobrevivir— y en otras, como consecuencia directa de la propia acción revolucionaria.

El FMLN en su desarrollo e inserción como frente en el proceso político del país ha ido interpretando el pensamiento y el sentido más profundo de las luchas alternativas que han ido surgiendo en el seno del pueblo y de sus organizaciones revolucionarias para ser capaz de relanzar las líneas de acción que respalden o generen nuevos procesos de cambio. La lucha armada librada por el FMLN durante los últimos diez años ha obligado a los sectores militares y civiles en el poder a concentrarse en contener el formidable desafío planteado por el pueblo en armas. Esta situación ha abierto espacios para generar diversos procesos políticos, económicos y sociales, incluidas las reformas económicas y las elecciones, aunque ambas han estado concebidas y desarrolladas como carriles económicos y políticos para respal-

dar la estrategia contrainsurgente, que se planteó la derrota militar del FMLN. A estas alturas del proceso nacional es cada vez más evidente la contribución del FMLN a la historia presente y futura de nuestra nación.

1.9. Estados Unidos sigue bloqueando las posibilidades de negociación

La guerra de contrainsurgencia ha impuesto al país costos económicos y sociales muy altos. Por ello, el FMLN impulsó, casi desde los inicios de la guerra, diversos planteamientos para una solución política negociada en orden a resolver el conflicto en un contexto de acuerdos verificables. No obstante, a pesar de nuestros esfuerzos y de diversas iniciativas internacionales, entre ellas la declaración franco-mexicana, varias resoluciones de las Naciones Unidas y las gestiones del grupo de Contadora, durante muchos años las negociaciones fracasaron, porque Estados Unidos y sus aliados centroamericanos estaban convencidos de que era posible derrotar militarmente al FMLN.

La vida ha demostrado la irracionalidad de tales pretensiones. Pero igualmente nuestro país ha tenido que sufrir más de 80,000 víctimas, la mayoría de ellas trabajadores urbanos y rurales, caídos en el ciclo del terror y del exterminio que la dictadura militar impuso con mayor intensidad contra la población civil durante los primeros cinco años del desarrollo de la guerra. En esa época, el FMLN concentró la mayor parte de sus esfuerzos en construir y desarrollar su ejército popular, y en derrotar una a una, todas las ofensivas militares contrainsurgentes, que pretendieron erradicar primero, y aislar después al movimiento revolucionario. Asimismo, los esfuerzos del FMLN para reactivar la lucha social y política del movimiento popular dieron los primeros frutos a partir de 1984, y posteriormente, se expresaron en el desgaste político nacional e internacional del gobierno de la democracia cristiana.

1.10. El ejército gubernamental responsable de una deliberada política de violación de los derechos humanos

Con el transcurrir de los años, el ejército popular del FMLN se fue convirtiendo en el factor di-



suasivo principal —unido a la presión internacional para respetar los derechos humanos— que ha logrado impedir la ejecución de otra estrategia de matanza masiva. La capacidad que hasta ahora mostró el FMLN para amenazar los principales centros estratégicos del poder económico, político y militar del país y para responder a las acciones de las fuerzas militares y represivas, ha frenado los crímenes militares masivos y ha evitado que se cierna sobre El Salvador una nueva época de barbarie, como las ejecutadas por la Fuerza Armada salvadoreña frente a los desafíos populares violentos a su poder en 1932, 1980 y 1981.

A pesar de que el ejército salvadoreño conoce muy bien sus responsabilidades en la violación masiva de los derechos humanos y en la continuidad selectiva de sus asesinatos, que se hicieron inocultables como en el caso de los padres jesuitas, los altos mandos siguen actuando como que si esos hechos no les concernieran. Más aún, pretenden sumir en el olvido el baño de sangre de los años ochenta, testimoniado y muchas veces docu-

mentado por el trabajo incansable de las organizaciones humanitarias nacionales e internacionales. Como si esto fuera poco, la propaganda del gobierno y del ejército pretende revertir sobre el FMLN su desprestigio, acusando a nuestro frente de ejecutar acciones militares diseñadas para violar y afectar los derechos y las propiedades de la población civil.

El ejército gubernamental además, se escuda físicamente en la población civil de diferentes maneras. La mayoría de sus cuarteles principales está situada en medio de zonas densamente pobladas; muchos de los desplazamientos de pequeñas unidades y patrullas por las calles y carreteras se realizan en vehículos particulares que forzosamente deben trasladar a los efectivos militares gubernamentales; los desplazamientos y patrullajes a pie se realizan de tal forma que la población, principalmente la urbana, quede convertida en un verdadero escudo-rehén de las fuerzas militares de la dictadura. De esta forma consciente, los altos mandos militares propician las situaciones en las cuales cualquier acción de nuestras fuerzas corre el peligro de causar bajas civiles.

La brutal respuesta de la aviación frente a la ofensiva de noviembre de 1989, fue una muestra del desprecio que sienten por la suerte de la población civil los mandos del ejército, el mismo presidente Cristiani que respaldó tal medida y el gobierno de Estados Unidos que facilitó aviones sofisticados y pilotos de combate. Los bombardeos fueron, sin duda, la causa principal de la destrucción de las viviendas populares y de otros sectores, y de gran parte de las bajas de la población civil, nunca reconocidas por el régimen.

2. La transición internacional

2.1. El fin de la guerra fría entre los dos grandes bloques político ideológicos

En los dos últimos años, el mundo se ha transformado aceleradamente, provocando cambios en casi todas las alianzas políticas. Sin que todavía se haya configurado la nueva situación mundial de la postguerra fría, el aire predominante de los tiempos actuales es el cambio.

A nivel internacional existe una situación transicional que tiende a complejificarse y cuya definición es difícil. La "guerra fría" y los dos grandes bloques que la sostenían han perdido vigencia, no así las enormes y cercanas posibilidades de que se desarrollen gravísimos conflictos internacionales, como lo ejemplifica la crisis, aún no del todo resuelta, del golfo Pérsico. Con todo, las relaciones internacionales tienden a la configuración de nuevas alianzas y concertaciones.

En Europa se abrió un período de rediseño geopolítico, porque ahora todo el mundo, y todas las relaciones políticas y económicas están cuestionadas. Sin embargo, aún es prematuro vaticinar la configuración definitiva que tendrá el mapa político-económico de Europa y las nuevas estrategias de desarrollo de aquellos países.

Por el momento, todas las fuerzas políticas y sociales despliegan esfuerzos dirigidos a conseguir una posición ventajosa en la actual disputa por construir y consolidar nuevas zonas económicas y políticas. Cada uno se desplaza en busca de nuevas alianzas o imposiciones para lograr mejores espacios económicos. Los pactos y bloques anteriores están cediendo terreno a otros espacios de concertación. Estadounidenses y soviéticos están ahora más cerca que antes.

Estados Unidos está luchando por mantener su primacía dentro de este marco de redefiniciones mundiales, pero lo mismo se plantean, y con mejores condiciones económicas, Japón, la Comunidad Económica Europea y la Alemania unificada. El mismo propósito, pero con una situación interna diferente e internacional, tiene la Unión Soviética. Es incuestionable que, en la actual configuración mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética han sido cuestionadas y desplazadas de sus antiguas e indiscutidas posiciones hegemónicas. No hay duda que siguen teniendo un gran poder político y militar, así como una percepción mundial de su papel como potencias, pero este poderío ya no corresponde a su desarrollo económico actual ni a sus perspectivas futuras en este terreno. Ya no son las potencias que fueron anteriormente. Como resultado de todos estos importantes cambios mundiales, los pactos actuales de las antes

superpotencias deben establecerse con la participación de nuevos, pero no siempre deseados actores.

2.2. Los nuevos mundos de la "postguerra fría"

La llamada guerra fría como contexto de las relaciones internacionales, así como la mayoría de sus componentes políticos e ideológicos ha terminado. En su lugar se configuran diferentes polos de poder (fenómeno conocido como multipolaridad), cada uno de los cuales se encuentra estructurando su propia zona de influencia.

Así, en el futuro serán inevitables los vigorosos conflictos y cambios políticos y sociales, no sólo en los anteriormente llamados países socialistas desarrollados, sino también en la periferia capitalista, y muy pronto, en los propios países capitalistas desarrollados. Esta reestructuración del orden político mundial comenzó a perfilarse en el mundo desarrollado con la revolución tecnológica, el trilateralismo y las nuevas tendencias de integración, como la de la comunidad europea prevista para 1992.

El proceso de cambios se extendió vertiginosamente al mundo socialista, expresándose con violencia inusitada contra los poderes establecidos a través de amplios movimientos civiles, que derribaron a la mayoría de los gobiernos de Europa del este. Las transformaciones que se han producido son tan profundas que han hecho desaparecer el bloque de países socialistas.

Como un resultado del multipolarismo actual, la Organización de las Naciones Unidas buscaba adquirir protagonismo y una importancia mayor en la resolución de las disputas y conflictos internacionales, pero las pretensiones norteamericanas para imponer por la fuerza su concepción unilateralista arrastraron a la ONU a la guerra de Estados Unidos y la "alianza multinacional" contra Irak, y la pusieron en el vagón de cola de esta política guerrerista, que ha hecho retroceder las relaciones internacionales a las épocas del gran garrote y que ha erigido a los norteamericanos como los únicos gendarmes del mundo, en defensa de sus intereses particulares.

Los países del tercer mundo también están

cambiando y se reacomodan a los nuevos tiempos, por medio de salidas propias o por la imposición desde el exterior de drásticos programas de ajuste estructural. Tal vez, el respaldo internacional para los movimientos democráticos sea lo único positivo que han recibido, porque en cuanto a los problemas económicos y sociales, todos nuestros países se encuentran peor que antes. Las posibilidades de aprovechar algunas de las oportunidades del cambio mundial parecen sueños imposibles si no se cuenta con el respaldo y la participación activa de los pueblos en estos procesos de cambio.

La vida y las relaciones en nuestro planeta tienden a dibujarse en dos mundos: el del norte, desarrollado y con altas tecnologías; y el del sur, siempre sumido en la pobreza y el atraso, ensanchándose cada vez más la brecha entre ambas realidades.

La nueva configuración que asume actualmente el mundo esta siendo aprovechada por las fuerzas más conservadoras para imponer el llamado modelo neoliberal de mercado en el conjunto de las relaciones económicas internacionales. En el primer mundo, a contrapelo se destacan las virtudes de dicho modelo, como si todas las lacras del tercer mundo no fueran una prueba inequívoca de sus defectos.

Si la tendencia hacia la implantación de ese modelo no es contenida, parecería, entonces, inevitable que la división entre los dos mundos ha de convertirse, en el futuro, en la línea de fuego entre los nuevos contendientes. El pago de la deuda externa y los "ajustes" que la acompañan, por ejemplo, pueden ser determinantes para que en el futuro se produzcan fuertes estallidos sociales.

2.3. El cuestionamiento de la hegemonía de Estados Unidos

Estados Unidos ha ido perdiendo su posición hegemónica en el mundo. Sigue siendo la principal potencia político-militar mundial, pero es innegable que aparece como una potencia decadente que se va enfrentando a múltiples y crecientes dificultades, tanto internas como externas. Estados Unidos está siendo cuestionado, tanto por los países del tercer mundo que defienden su indepen-

dencia económica y su autonomía política, como por sus grandes socios capitalistas que se han convertido en poderosos rivales y adversarios en el nuevo reparto mundial. El proceso de multipolarización ha situado a Estados Unidos frente a enormes desafíos.

En Europa, la unificación de Alemania ha replanteado todas las alianzas, incluso las que se vislumbraban con la desintegración del bloque socialista, o las que se proyectaban hacia la comunidad europea de 1992. La presencia de Estados Unidos en el continente europeo está en franco declive, a pesar de las políticas de Washington que han tratado de mantener la forma tradicional del pacto atlántico de seguridad con Europa (OTAN), el cual fue arrastrado al enfrentamiento armado contra Irak y el mundo islámico.

En el campo económico, la situación de Estados Unidos también es sumamente difícil. La economía norteamericana se encuentra en un proceso crítico, como lo indica el inicio de una situación recesiva, la cual podría agravarse en el futuro si se complicara o alargara demasiado la situación en el golfo Pérsico. No basta con que terminen los combates. A Estados Unidos le esperan largas y costosas negociaciones con los árabes para restablecer antiguas alianzas; con los israelíes para que cumplan las resoluciones de la ONU a fin de distensionar el área; con los iraníes para evitar futuras alianzas con los chiitas iraquíes; con sus aliados europeos y Japón que se resistirán a seguir financiando indefinidamente la obligada presencia norteamericana como gendarme y garante de sus propios intereses en esa parte del mundo.

La nueva configuración multipolar obliga a Estados Unidos a reestructurar todas sus zonas de influencia. En esta parte del mundo, sus gobernantes parecen haber decidido hacerlo con la creación un gran mercado común norteamericano, junto con Canadá y México. A ese mercado se sumaría, a través de la Iniciativa de las Américas, el continente latinoamericano, con el propósito de conservarlo como una zona de influencia no compar-

tida con ninguna otra potencia capitalista.

2.4. El rediseño de la política exterior de Estados Unidos

Los términos de la competencia económica multipolar le imponen a Estados Unidos la necesidad de cambiar sus percepciones y sus relaciones internacionales. El debate interno de las cúpulas de poder norteamericano introduce un elemento adicional de dificultad en la definición del rumbo final que asuma el cambio, pues supone una lucha por la hegemonía interna, que busca Bush a través de su exitosa aventura militar en el oriente medio, en torno a la conducción de su futura política internacional.

La transicionalidad actual, en el contexto del mundo de la "postguerra fría", el cuestionamiento de su hegemonía, a pesar de sus aparentes victorias en la guerra contra Irak, y los problemas recesivos internos pueden llevar a que Estados Unidos readecúe radicalmente su política exterior y sus pretensiones de control mundial, desterrando la práctica de las intervenciones, de los chantajes y de las imposiciones que le han sido tan características. O bien, que busquen, como apuntan los últimos acontecimientos mundiales, y en especial la guerra del golfo Pérsico, sobre la base de su poderío militar, acabar con todos aquellos a los que definen como sus adversarios para lograr una situación de "monopolaridad".

En diciembre de 1989, el gobierno norteamericano decidió enviar a sus soldados para que invadieran Panamá. Fue una prueba de la contradicción flagrante en la que ya estaba cayendo Estados Unidos: aplaudía el movimiento civil de Europa del este y exigía la no intervención militar soviética, a la par que intervenía militarmente en un pequeño país sin ninguna base jurídica, política o moral que lo justificara. La invasión de Panamá ilustra acerca del peso tan grande y desproporcionado que tienen las medidas militares para "solucionar" los conflictos, que privan en el diseño de la política exterior norteamericana.

El período de transición se presenta como una modificación de la política y de la negociación.

Un año después de la invasión a Panamá, Estados Unidos se encuentra enormemente comprometido en una gigantesca campaña militar contra otro país del tercer mundo. En esta ocasión ha podido contar con el "respaldo" del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprovechando la condena mundial a la invasión de Irak a Kuwait. No obstante las circunstancias propias de la situación, en el inicio y agravamiento del conflicto ha tenido mucho que ver la política exterior de Estados Unidos. Para comprobarlo bastaría preguntarse, ¿cuál es la democracia que las tropas "aliadas" han ido a defender a Kuwait? ¿Cuáles son los intereses que impiden que se trate el problema palestino?

Estados Unidos se encuentra interesado en conseguir que sus aliados europeos no renuncien a los pactos de la guerra fría, aunque el enemigo soviético ya no exista tal como en épocas anteriores. Washington trata de encontrar la manera para restituir su hegemonía mundial; por ahora sólo puede hacerlo tratando de convencer a sus

aliados, sin abandonar diversas formas de presiones y chantajes, sobre la maldad y el peligro de los nuevos "enemigos", casi ofreciendo en venta sus tropas, como ha hecho en el caso de la guerra contra Irak. A buen entendedor, pocas palabras. Estados Unidos no ha dado buenas señales sobre su futuro comportamiento en un mundo multipolar.

2.5. La repercusión de los cambios mundiales en América Latina

Para América Latina es extremadamente importante que Estados Unidos reformule su política exterior y abandone las prácticas intervencionistas y de explotación de las riquezas latinoamericanas, porque los gobernantes norteamericanos pueden llegar a convertirse, de hecho, en un gran obstáculo para que nuestro continente resuelva su crisis en forma autónoma y soberana.

Para algunos países latinoamericanos, la nueva situación también ofrece la oportunidad histórica



para redefinir su inserción internacional y sus estrategias de desarrollo. Tal es el caso de Brasil, México, Chile y Venezuela entre otros, que se mueven buscando la renegociación de su deuda externa, la concertación de nuevas alianzas y la creación de sus propios espacios económicos y políticos sin la tutela norteamericana.

Para América Latina, el hecho que Estados Unidos se encuentre sin contrapeso en este continente, plantea grandes y serias desventajas. Europa, Japón y la Unión Soviética están especialmente concentrados en el teatro europeo, lo que deriva en una probable reducción sustancial de la cooperación externa de estos países con América Latina, porque preferirán desplazar sus inversiones hacia Europa del este en busca de mejores y mayores ganancias.

La inserción internacional de América Latina dependerá, entonces, en gran medida, de las opciones de Washington, cuyos gobernantes deberán decidir entre dos direcciones: (a) redefinir sus relaciones hemisféricas, aceptando que el origen de los movimientos democráticos y revolucionarios no es el expansionismo soviético, sino las causas internas que tienen a la base la injusticia estructural; de acuerdo con esta premisa, la política a seguir debería promover relaciones de cooperación para el desarrollo sostenido y equilibrado; (b) continuar vinculado a los bloques tradicionales de poder y a los grupos modernizantes, para reproducir el ciclo de empobrecimiento y control político de nuestros países.

Nadie puede decidir por Estados Unidos. Pero sus gobernantes, actuales y futuros, deben comprender que los círculos dominantes y los ejércitos corruptos, narcotraficantes y brutales, están ahora convertidos en su propio "imperio del mal" en el hemisferio.

Si América Latina no sale de la miseria, si los poderes militares no son reducidos sustancialmente y si la deuda externa sigue llevándose hacia los países del primer mundo la riqueza creada en el continente americano, la democracia plena no tendrá posibilidades para nacer, desarrollarse y sostenerse y Estados Unidos habrá perdido su última y preciada oportunidad para facilitarse un entorno

constructivo, acorde a sus propias aspiraciones de subsistir como potencia en el próximo siglo.

La tarea para llevar a cabo los cambios en América Latina depende de la audacia, de la imaginación y de las luchas de los latinoamericanos, pero a Estados Unidos le corresponde no bloquear los cambios y moverse en una perspectiva estratégica que busque la alianza con los países que buscan espacios propios para su desarrollo, y no con países convulsionados y sumidos en el atraso secular y en la miseria.

2.6. La difícil y larga transición centroamericana

La situación centroamericana también se ha modificado, tanto por la influencia de sus procesos nacionales y regionales, como por la influencia de las transformaciones internacionales. Después de una década de crisis y guerra ha quedado un nuevo mapa político regional, que obliga a todas las fuerzas a redefinir y readecuar sus estrategias para tratar de aprovechar la mayoría de las oportunidades y potencialidades ofrecidas por la transición actual. En la región, siguen tomando fuerza las tendencias hacia los acuerdos políticos para poner fin a la guerra y hacia los acuerdos de cooperación para el desarrollo. Estas tendencias podrían propiciar una nueva etapa política regional.

Así como en su momento el triunfo revolucionario sandinista de 1979 fue muy importante para la región, las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990 también ha tenido una gran importancia histórica, porque cambiaron la situación política de toda Centroamérica, al plantear la posibilidad real del pluralismo y la democracia. La evolución favorable de la situación nicaragüense, el avance irreversible de los procesos negociadores para lograr la solución política de los conflictos de Guatemala y El Salvador, y la desmilitarización del istmo, son los factores que permitirán llegar a una nueva etapa política regional verdaderamente democrática.

El resultado más importante y decisivo sería abrir un proceso regional de democratización, cuyo centro principal estaría constituido por los ins-

trumentos políticos de concertación y de consenso. A su vez, la consolidación de este proceso permitiría una nueva relación entre los estados centroamericanos y entre éstos y Estados Unidos.

La nueva situación regional ha puesto en el centro del debate, en los círculos del poder político, económico y militar, el despegue y desarrollo de nuestros países, pero esto sólo puede ser posible dentro de un contexto en el cual la ideologización, el fanatismo y el sectarismo de derecha cedan paso al pragmatismo, pero sobre todo al realismo político que supedita los intereses de grupo a los intereses nacionales y regionales. Es probable que los diferentes sectores de la derecha quieran caminar contra la dirección de la tendencia histórica. Si optan por este camino, sólo estarían sentando nuevas bases para alargar el período de las revoluciones sociales violentas en Centroamérica. La izquierda tampoco puede aferrarse a reductos dogmáticos e ideologizados, que coarten su capacidad creativa y la frescura de su pensamiento y de su acción política.

La nueva configuración regional abierta por la lucha revolucionaria del FSLN, el FMLN y la URNG (Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca) se encamina a la definición de nuevos proyectos históricos nacionales, con los ritmos y las peculiaridades propias de cada país, pero tendiente en todos ellos a la búsqueda de una salida nacional concertada, que sienta las bases para un nuevo desarrollo económico, político y social.

2.7. La integración regional como una alternativa de desarrollo

La nueva integración regional deberá responder a las características y necesidades centroamericanas. La realidad ha probado sobradamente que no puede haber reactivación con guerra. Por tanto, el primer paso del proceso integracionista es el de la paz, la democracia y la desmilitarización regional, como marco adecuado e indispensable para las medidas económico sociales.

La integración centroamericana debe ser concebida como un proceso de largo alcance dentro del cual se encuentren considerados los diversos desarrollos nacionales y el desigual nivel tecnoló-

gico de nuestras economías, así como los efectos diferenciados de la guerra y la crisis en los respectivos países. Sin absolutizarla, debe privilegiar el desarrollo endógeno de nuestras economías y propiciar la búsqueda del bienestar material y espiritual de las mayorías del pueblo centroamericano. Dicho proceso debe impedir la reconcentración de la riqueza. Al contrario, debe promover la redistribución, de acuerdo a las necesidades nacionales de cada país. Asimismo debe potenciar las modalidades económicas organizativas de nuestros pequeños y medianos productores y respetar e integrar sus innovaciones tecnológicas al nivel de desarrollo de nuestros procesos productivos.

En lo inmediato, las discusiones sobre la integración regional deben salir de los estrechos círculos en los cuales las mantienen encerradas los funcionarios gubernamentales, representantes de los círculos de poder que buscan la modernización capitalista a expensas de las grandes mayorías.

Centroamérica puede ampliar sus oportunidades con la integración, siempre que se la conciba como un puntal hacia un nuevo desarrollo económico, social y político y no como un recurso para mayores niveles de penetración del capital extranjero a fin de sangrar nuestros ya escasos recursos.

La integración más necesaria es aquella que se plantee contribuir a resolver los grandes problemas de los pueblos de todos los países centroamericanos y no solamente la ampliación de los mercados o las desgravaciones arancelarias. Por el contrario, si la integración concentra su atención exclusiva o preferencialmente en el desarrollo del comercio internacional, como mecanismo privilegiado para el enriquecimiento de unos pocos, terminará ensanchando el espacio de acción y la voracidad de las grandes compañías transnacionales y subordinando, aún más, nuestras decisiones económicas y políticas.

La conformación de nuevos bloques comerciales también ha llegado a la región con el proyecto de integración centroamericana con México y, eventualmente, ampliado a Venezuela y Colombia. Así como este proyecto representa una oportunidad para nuestros países, también encierra el peligro de que sirva para plantear nuevas relacio-

nes de dependencia. De los pueblos centroamericanos depende el rumbo que los acuerdos y las medidas que dicha estrategia integracionista tomen.

2.8. Las relaciones de Estados Unidos con Centroamérica

Los cambios mundiales y regionales han replanteado las relaciones de Estados Unidos con Centroamérica. Pero las encrucijadas para la política norteamericana son muchas y apremiantes.

Aunque Centroamérica se presenta como una prueba y un ejemplo de colaboración constructiva entre la Unión Soviética y Estados Unidos y entre éstos y la comunidad internacional para resolver los problemas de la paz, de la democracia y del desarrollo en la región, el dilema de los norteamericanos es cómo aceptar y enfrentar esta nueva y difícil situación. Al igual que en el caso de América Latina, Estados Unidos podría adoptar un espíritu pragmático y constructivo, o por el contrario, empeñarse en la búsqueda de la derrota política de los movimientos revolucionarios de la región.

A decir verdad, a pesar de algunos cambios en la percepción norteamericana sobre el conflicto regional, es la segunda alternativa —la de confrontación—, la que aun predomina en el gobierno actual, el cual parece tener casi asegurada su reelección. La permanencia de las tropas luego de transcurrido más de un año de la invasión de Panamá, la tentativa de no entregar el canal e incumplir los tratados Torrijos-Carter, la presencia indefinida de tropas en Honduras y la continuada ayuda al ejército de El Salvador son señales de que Estados Unidos no tiene intenciones de abandonar sus políticas tradicionales. Mantiene su fuerza militar en la región con propósitos intervencionistas, utiliza con fines políticos el chantaje económico y hace uso masivo de la propaganda y la guerra psicológica para acompañar su acción política y militar.

La cercanía y la visión geopolítica de Estados Unidos respecto a Centroamérica condicionan los planteamientos de concertación regional, a tal grado que aquellos aspectos que sí estarían dispues-

tos a aceptar en otras partes del mundo son muchísimo más difíciles de aceptar para solucionar la crisis centroamericana.

En Centroamérica, la nueva distensión internacional debe traducirse en la erradicación de la intervención militar estadounidense y en el pleno reconocimiento de los movimientos revolucionarios como fuerzas representativas de la realidad nacional de los países de la región. El mundo multipolar debe admitir la inserción de las revoluciones del tercer mundo, aun en la "frontera ideológica de Estados Unidos", puesto que estos procesos no dependen de la bipolaridad Estados Unidos-Unión Soviética, como lo ha demostrado Nicaragua y lo muestra ahora El Salvador. Así como la política norteamericana hacia Centroamérica se reacomoda y avanza la lucha por los procesos internos de democratización, el período en el cual la vieja cultura política y las prácticas represivas de los militares de Guatemala, El Salvador y Honduras deberán enfrentar las nuevas realidades políticas regionales e internacionales y sus efectos en la situación del área, puede ampliarse. En este sentido, y a pesar de la situación creada por la participación de la ONU en la crisis del medio oriente, su participación realista e imparcial en el proceso de negociación y la verificación del cumplimiento de los acuerdos logrados, es una garantía para alcanzar la paz justa y duradera.

2.9. El Salvador y su entorno internacional

Lo que sucede en Europa, Estados Unidos, América Latina y Centroamérica tiene una gran importancia para nuestro proceso. No obstante, para la situación interna inmediata, el escenario político más importante es el que está imponiendo la ONU en la negociación, con el respaldo del Consejo de Seguridad y la base de los acuerdos de Estados Unidos y la Unión Soviética sobre Centroamérica.

La ofensiva de noviembre de 1989 modificó cualitativamente los términos de la negociación, porque propició la mediación del Secretario General de la ONU e introdujo el factor de verificación internacional en todos los aspectos. Los acuerdos de Ginebra son percibidos, nacional e internacionalmente, como un logro histórico para

El dilema actual es desmilitarización y democracia o prolongación de la guerra.

el presente y futuro del país. La ofensiva y la situación política creada por ella demostraron que existe la imperiosa necesidad de la vigencia plena de la democracia.

Los diez años de guerra popular del FMLN y la lucha democrática de los partidos políticos de izquierda y las organizaciones populares han logrado contener la impunidad de los crímenes militares y dieron la perspectiva y posibilidad de una solución negociada al conflicto, ahora potenciada por la firma de dichos acuerdos en Ginebra y Caracas, bajo la intermediación de la ONU.

2.10. El papel de Estados Unidos en El Salvador

La importancia de la intervención norteamericana en el país no puede ser ignorada. Con toda razón debe denunciarse el papel destructivo que ha tenido para los intereses nacionales, pero en la actualidad, tampoco puede pasar inadvertida la posibilidad de que el gobierno y el Congreso norteamericano jueguen un papel determinante para la realidad política actual y futura del país.

Estados Unidos tiene una grandísima responsabilidad por el costo social que ha tenido la guerra para nuestro país. La clave está en encontrar la manera para que Estados Unidos participe positivamente en la reconstrucción de El Salvador en el futuro. Una de esas maneras más inmediatas sería cambiar su papel interventor por el apoyo a la negociación real para finalizar la guerra. En El Salvador, Estados Unidos debería volver productivas sus inversiones, es decir, hacer todo lo contrario a lo que hicieron con los más de 3 mil millones de dólares que han invertido en los diez años de guerra contrainsurgente, sin obtener los resultados esperados.

Si los gobernantes norteamericanos estuvieran dispuestos a financiar parte del desarrollo, lo realmente *decisivo* sería aceptar que no puede haber solución del conflicto sin tomar en cuenta al FMLN y a las demás fuerzas políticas y sociales nacionales, cuyos planteamientos históricos para resolver el conflicto y construir la democracia en

el país han sido reiteradamente rechazados cuando no simplemente ignorados.

El Salvador será el escenario donde se construirá un nuevo bloque histórico para la democracia y la reconstrucción, el cual será promovido y apoyado decididamente por el FMLN. Estados Unidos tendrá que decidir entre cooperar o repudiar ese bloque de fuerzas que, a través de la concertación y los consensos, ha comenzado ya a construir una estrategia nacional de desarrollo alternativo.

3. El período de transición en El Salvador

3.1. La naturaleza de la transición

La transición es un período de la vida nacional que se extiende, desde la firma de los acuerdos de Ginebra entre el FMLN y el gobierno, hasta la suscripción de los compromisos finales que se alcanzan para la plena vigencia de la democracia y la desmilitarización del Estado y la sociedad. A pesar de que las bases de la transición quedaron sentadas a partir de la ofensiva estratégica desarrollada por el FMLN en noviembre de 1989, en Ginebra se expresa de una manera clara la nueva correlación nacional e internacional que abre, por primera vez, la posibilidad real y verificable de alcanzar la paz por la vía de las negociaciones políticas.

La transición tiene una base objetiva, pues para la mayoría de fuerzas políticas y sociales nacionales así como también para la población en general, la solución negociada de la guerra es una necesidad imperiosa como paso previo para la salida de la crisis económica social. No existe ninguna posibilidad para salir de la crisis y, por tanto, para avanzar hacia un desarrollo sostenido de la economía con la continuación e intensificación del enfrentamiento armado.

3.2. La ofensiva de noviembre de 1989 y el período de transición

Los acuerdos de Ginebra fueron posibles debido a muchos factores. A nivel interno, el factor

decisivo fue la ofensiva militar estratégica del FMLN en noviembre de 1989, que hizo tambalear al ejército, colocándolo en una posición de defensiva estratégica sin retorno, a menos que Estados Unidos decidiera enviar tropas de ocupación. A partir de noviembre, el gobierno y la Fuerza Armada tuvieron que aceptar que ya no tenían posibilidades para una victoria militar y que, por lo tanto, no habría paz si no entablaban negociaciones serias. Asimismo tuvieron que admitir que ni la correlación política, ni la situación claramente defensiva de sus fuerzas militares, les permitían ejecutar las diversas modalidades de "guerra total" y exterminio que habían contemplado como opciones posibles. La preponderancia de tal estrategia había recobrado vigencia con el triunfo de Alfredo Cristiani y el partido ARENA en las elecciones presidenciales de marzo de 1989.

3.3. Los antecedentes de la transición

La apertura del período de transición puede considerarse como uno de los triunfos históricos más importantes de las luchas populares y revolucionarias de la década de los ochenta. La transición tiene como antecedente y marco estratégico el desarrollo de la guerra popular, que en su confrontación con la guerra de contrainsurgencia logró modificar sustancialmente el mapa político militar anterior a 1980.

La iniciativa militar estratégica de noviembre de 1989 fue, entre otras cosas, una demostración impresionante de las fuerzas acumuladas por el pueblo en armas. La llegada de las fuerzas del FMLN al corazón estratégico y político del país fue posible por las extensas redes de apoyo popular. La preparación, movilización y creación de las redes logísticas y de los corredores por donde penetraron las fuerzas militares estratégicas del FMLN, desde puntos tan distantes como Chalatenango, el cerro de Guazapa, Cabañas y Morazán, sólo pudo ser posible gracias a la audacia, a la imaginación, al sacrificio, al heroísmo y a la absoluta reserva con que grandes sectores populares participaron en dichos acontecimientos de noviembre.

Las campañas militares del FMLN, comprendidas en la ofensiva, lograron un notable triunfo al

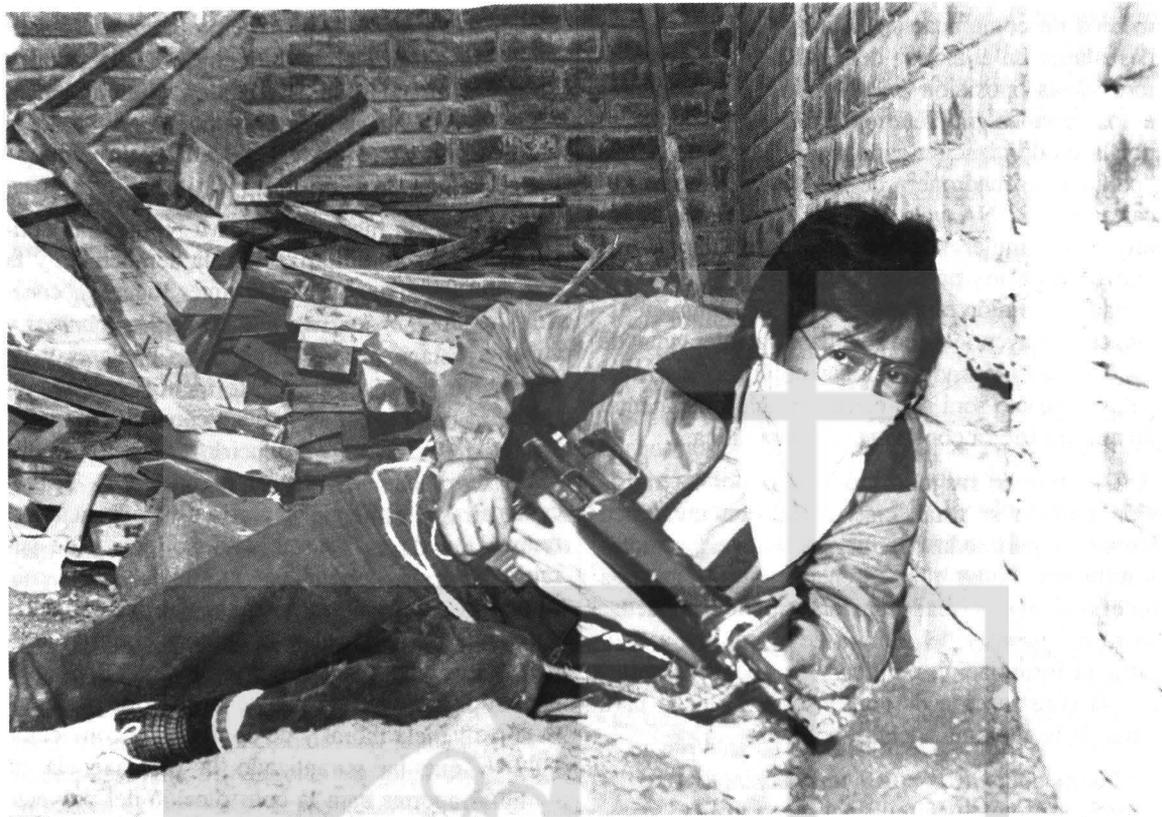
paralizar el proceso de represión reiniciado por el gobierno de Cristiani, cuya manifestación más dramática fue el asesinato de diez líderes de los trabajadores, pertenecientes a la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), y al crear, al mismo tiempo, la nueva situación sobre la cual se inició el período de transición. A su vez, se modificaron las percepciones que diversos sectores nacionales e internacionales, influidos por la propaganda gubernamental y norteamericana, tenían sobre la capacidad política y militar del FMLN.

En esta conquista histórica hacia la paz, el país perdió a 401 aguerridos luchadores del FMLN, quienes cayeron durante los combates, en los memorables días de la ofensiva; perdió, igualmente, a los civiles muertos a consecuencia de los bombardeos aéreos así como también a muchos líderes y activistas populares que fueron asesinados.

Finalmente, tanto la nación entera como la comunidad internacional tuvieron que asumir con indignación y consternación el asesinato de los padres jesuitas y dos de sus colaboradoras, cometido por oficiales y tropas del ejército. Los padres jesuitas eran miembros brillantes de la comunidad científica e intelectual de nuestro país y de la región centroamericana. Su asesinato fue una afrenta para la cultura y la ciencia, para el saber y la inteligencia, para la causa de la paz y la justicia en el país, porque sus contribuciones intelectuales para alcanzar la paz, la democracia y la libertad han sido y seguirán siendo notables. Estas contribuciones traducen su ferviente compromiso cristiano y su solidaridad con las mayorías de El Salvador, razones por las cuales la impunidad en la que el gobierno norteamericano, el gobierno salvadoreño y las fuerzas armadas mantienen tan horrendo crimen, merece el mayor repudio por parte de la nación y de la opinión pública internacional.

3.4. Las características principales de la transición

La situación de la transición es compleja y a la vez muy fluida. La mayoría de la nación aspira a la paz, pero nadie quiere que esa paz signifique una vuelta a la miseria y a la opresión vividas durante las dos últimas décadas.



A pesar de los traumas de la situación de guerra y de la polarización social y política existe un espíritu de renovación nacional que convierte el momento actual en una oportunidad histórica para transformar profundamente el país. *De esta manera, el período de transición se presenta como una modificación de la política y de la negociación, al mismo tiempo que continúa e incluso se profundiza la crisis económico-social.*

La transición marca con rasgos particulares todos los fenómenos de la vida política, económica, social y militar del país. Esta nueva situación política tiene como un rasgo característico una mayor complejidad en la relación de lo político con lo militar, que se expresa en una reducción creciente de los espacios para ejercer la violencia estatal y la impunidad, y en el surgimiento de nuevos términos para la lucha política y la negociación.

La transición también se caracteriza por el inicio y desarrollo, por primera vez en la historia, de

un debate generalizado sobre los grandes problemas nacionales. Los acuerdos de Ginebra contienen el pacto básico de las dos partes en guerra para alcanzar compromisos políticos como prerrequisito para la paz. Dichos acuerdos pusieron en el debate público y privado cuestiones fundamentales para la vida de la nación: la reducción de las fuerzas militares y la desmilitarización global del Estado y de la sociedad; la construcción de la democracia; el cese inmediato de la impunidad de la Fuerza Armada y de toda impunidad; el proyecto de desarrollo necesario para la reconstrucción; las causas profundas e históricas de la crisis; la necesidad de reformar el sistema jurídico y la Constitución política, a fin de sentar las nuevas premisas de la convivencia ciudadana; el papel de todas las fuerzas sociales y políticas para alcanzar el éxito en las negociaciones; y, las formas de concertación social para procurar el desarrollo postbélico.

En el desarrollo del debate nacional han tenido un papel muy destacado los trabajadores de los

medios de comunicación. Aunque hay un notorio desbalance en el acceso del FMLN y de otros sectores de la oposición a los medios, pertenecientes a los grandes propietarios privados que pugnan por la modernización capitalista cuando no por la "política" escuadroneira de los sectores ultraradicales de ARENA y la Fuerza Armada, los hombres y las mujeres de prensa ganan diariamente nuevos espacios para el ejercicio pleno de la libertad de opinión e información. Ellos también están contribuyendo a cotidianizar la tolerancia de las diversas ideas y posiciones políticas, cuyo respeto irrestricto será una característica fundamental de nuestra futura convivencia democrática.

Los nuevos rasgos introducidos por la transición política se están convirtiendo en un marco ineludible para todas las fuerzas políticas, sociales y militares. Todas ellas se encuentran obligadas a redefiniciones y readecuaciones para no quedar fuera del juego y del tiempo de la política actual. Hoy, la formulación política y su quehacer implican la construcción de consensos y la lucha para ganar la hegemonía social y política.

En el contexto de una nueva y activa configuración de la situación y del mapa militar, ofensiva para el FMLN y defensiva para la Fuerza Armada, todas las fuerzas políticas y sociales pueden acelerar sus ritmos y niveles de acumulación social y política para jugar un papel en los escenarios futuros de disputa por la hegemonía y la lucha por el poder político del Estado.

Todo esto se concreta en una situación de cambios continuos y repentinos y de oportunidades inéditas que serán potenciadas por aquellas fuerzas políticas, sociales y culturales que tengan la mayor agilidad y lucidez para prever e interpretar cada cambio, y para recrear su pensamiento y su acción, en el contexto de su propia acumulación de fuerzas y de adhesiones para la ampliación de sus alianzas y de los posibles cambios de correlación.

3.5. Los aportes del FMLN a la nación y al período de transición

En esta situación de transición, el FMLN no es un factor exclusivo, pero sí determinante. El país

ha entrado a una nueva situación gracias a la acumulación de diez años de lucha político-social y de guerra popular, impulsadas en diferentes trincheras por todas las fuerzas democráticas civiles y político-militares.

En particular, los aspectos más importantes de la acumulación histórica del FMLN, que han contribuido a la desmilitarización, la democracia y la paz, son los siguientes. En primer lugar, *su constitución como organización del pueblo en armas y su interpretación de los intereses populares y de sus demandas históricas.* Esta identificación, vinculada a una férrea voluntad y capacidad para interpretar el cambio y traducirlo en acción y eficacia revolucionaria, le ha permitido al FMLN construir su estrategia a partir de la permanente renovación de su pensamiento político y de sus líneas de acción, en un contexto de debate interno, insertado en el amplio contexto del debate nacional e internacional sobre la democracia y el desarrollo. La reinterpretación de la historia del país a partir del accionar del pueblo es la principal fuente de solvencia moral y de confianza y convicción política que ha garantizado la permanencia de nuestros aportes para la construcción del proyecto nacional, a fin de que éste se constituya en fiel expresión de las aspiraciones de los más amplios sectores de la población.

En segundo lugar, *el enriquecimiento de su pensamiento y de su práctica político-militar* a partir de tres fuentes de conocimiento: (a) el aprendizaje y la flexibilidad política frente a nuestra propia y cambiante realidad y frente al debate de la nación alrededor de toda la problemática y sus vías de solución negociada; (b) el seguimiento y la interpretación del sentido que, desde el punto de vista de la igualdad y de la democracia, tienen los cambios mundiales; y (c) el estudio del debate internacional sobre las vías posibles para alcanzar una democracia inspirada en las ideas de justicia e igualdad, las cuales, por otro lado, han inspirado las mejores tradiciones del socialismo.

El FMLN ha hecho aportes importantes a la teoría y a la práctica de la revolución y de la democracia. Estas ideas tendrán que ser estudiadas y sistematizadas, particularmente aquellas que ofrecen alternativas para deshacerse del aparato de

la dictadura militar, sin sustituirlo por otro engendro represivo. Se trata de construir las articulaciones reales para el reinado de la libertad, la pluralidad y el consenso, para que se establezcan —sin imposiciones del criterio de ningún poder represivo— las nuevas formas económicas, políticas y sociales, que caracterizarán a la democracia que se perfila para el siglo XXI en El Salvador.

En tercer lugar, *la experiencia y el desarrollo militar* expresados en la existencia del ejército popular, que mantiene la iniciativa estratégica militar. Esto le permite al FMLN mantenerse como una fuerza político militar importante y asumir la responsabilidad de transformarse, en esta etapa decisiva, en una garantía, pero también en un sujeto activo de los cambios del país para impedir que las aspiraciones de democracia, desmilitarización, paz y reconstrucción sean frustradas. Esto será así hasta que se alcancen los acuerdos políticos definitivos para la desaparición de los dos ejércitos y se establezcan las garantías para que esas aspiraciones nacionales se transformen en realidades. Nuestro Ejército Nacional para la Democracia es un poder de disuasión que determina ofensivamente la inestabilidad permanente de la Fuerza Armada gubernamental y la de los demás sectores en el poder, que se oponen a la realización de esos ideales.

En cuarto lugar, como resultado de la correlación militar existente, de su propia acción política y de diversas contribuciones nacionales, el FMLN ha podido *construir, readecuar y desarrollar una estrategia integral* y acumular una experiencia de negociación que le han permitido construir espacios nacionales e internacionales de apoyo y comprensión para los propósitos de la lucha del pueblo salvadoreño.

En la creación de la línea de negociación ha tenido también gran importancia el debate y el intenso intercambio de ideas con diversos actores internacionales: gobiernos, parlamentarios, líderes sindicales y religiosos, defensores de los derechos humanos, juristas, escritores, organismos internacionales, periodistas, académicos, etc. De aquí que resulte impropio e infructuosa la estrategia del gobierno norteamericano, que pretende aislar in-

ternacionalmente al FMLN, restringir los espacios para la exposición de nuestras ideas y planteamientos, y obstaculizar el trabajo de los diferentes equipos que apoyan nuestra actividad diplomática.

Por su parte, el gobierno de Cristiani no puede imponer a otros países sus criterios primitivos sobre la libertad de prensa. Tampoco puede borrar las normas del derecho internacional referidas al tratamiento y a los derechos de las fuerzas políticas representativas o beligerantes. Finalmente, el presidente Cristiani no puede pretender ganar en el exterior una guerra que el ejército gubernamental, a pesar de la cuantiosa ayuda norteamericana, no ha sido capaz de ganar en el terreno. La diplomacia del FMLN, por otro lado, recoge las mejores tradiciones de las doctrinas latinoamericanas y se basa en las normas establecidas por el derecho internacional para los movimientos insurgentes y beligerantes.

En quinto lugar, *la política de contención de la intervención de Estados Unidos* en El Salvador es otra parte de nuestras acumulaciones históricas. Los círculos de expansión económica y política de Estados Unidos siempre encontrarán argumentos para justificar sus invasiones: defensa del mundo libre, captura de narcotraficantes, imperio de la legalidad, restablecimiento del orden democrático, amenazas de terrorismo, defensa de sus ciudadanos, rescate de un país invadido por otro, etc. Detrás de las invasiones están los intereses del petróleo, la posesión o control de canales interoceánicos, o cualquier otro interés económico de carácter estratégico. Las invasiones resultan también de las apremiantes necesidades de Washington para presentar triunfos militares en orden a restablecer su liderazgo mundial, aunque sea sobre pequeños países indefensos, como en el caso de Granada.

Frente a estas dramáticas realidades, el FMLN ha construido su política, teniendo presente que no se puede descartar la posibilidad de una nueva intervención norteamericana en Centroamérica, el Caribe y, en particular, en El Salvador. Ningún gobierno o liderazgo patriótico de América Latina puede desestimar esta eventualidad. Durante más de una década hemos demostrado a los sucesivos gobiernos de Estados Unidos que nuestro pueblo y

el FMLN serán indoblegables en la lucha por la soberanía de El Salvador. El patriotismo y la valentía de nuestro pueblo han construido muchas alianzas y solidaridad en la comunidad latinoamericana y mundial. Los pueblos y muchos gobiernos del continente saben que no se puede tolerar ninguna invasión más en nuestro continente. Eso resulta un asunto vital para los latinoamericanos, porque nadie sabe quién será el próximo sentado en el "banquillo de los acusados" por el intervencionismo.

En sexto lugar, el desarrollo de la *capacidad para la construcción de alianzas políticas y sociales* en torno a los intereses de las grandes mayorías del país es otro logro importante, así como el diálogo y la interacción del FMLN, como parte del pueblo democrático en armas, con las diversas las fuerzas sociales y políticas populares.

3.6. Los tiempos de la transición

El período de transición vincula dos tiempos: la pre-transición y la transición propiamente dicha. El primer tiempo, la pre-transición, comienza con la finalización de la ofensiva de noviembre de 1989. Abarca todo el proceso de estabilización de la nueva correlación de fuerzas nacionales e internacionales, que desemboca en la firma de los acuerdos de Ginebra, en abril de 1989.

En la correlación internacional a favor de los acuerdos incide una compleja articulación de factores, entre los cuales se encuentran los internacionales. El primer factor es la percepción de la comunidad internacional de que una negociación entre el gobierno y el FMLN, después de la ofensiva y ante la incapacidad de Esquipulas II para mediar imparcialmente en el proceso salvadoreño, sólo se podría avanzar con mediación internacional de la Organización de las Naciones Unidas. El segundo está constituido por el momento internacional, caracterizado por el fin del enfrentamiento bipolar y el interés de las potencias por ensayar conjuntamente salidas negociadas para los conflictos regionales. El tercero es el papel jugado por la ONU en Nicaragua en la verificación prolongada

del proceso electoral, en las negociaciones con las fuerzas militares de la contrarrevolución, y en el traspaso pacífico del poder del sandinismo a la coalición de la UNO. El último factor es la percepción de los estrategas norteamericanos de la inviabilidad de derrotar al FMLN únicamente con las fuerzas del ejército salvadoreño, así como las dificultades para una invasión masiva, a pesar de la reciente aventura en Irak, por los costos militares y políticos de tal acción, más aún en el contexto de su todavía reciente intervención en Panamá.

El segundo tiempo, la transición comprende dos momentos, (a) de la firma de los acuerdos de Ginebra hasta la suscripción de los compromisos que den paso al cese del fuego y a la estabilización de la situación de paz armada y (b) del cese del fuego a los acuerdos definitivos para iniciar, en un contexto desmilitarizado, la etapa postbélica de reconstrucción del país.

3.7. La cuestión económico social en la transición

En el transfondo de la transición y en el contexto de la profundización de la crisis económico social, se sigue desarrollando una lucha aguda entre dos proyectos globales y estratégicos distintos, el modernizante y el conjunto de proyectos alternativos.

El proyecto modernizante de la burguesía salvadoreña, que impulsa un modelo de libre mercado y una nueva reinsertión económica internacional. Mientras la sociedad en su conjunto está concentrada en los problemas de la paz y la guerra, los sectores económicos y políticos modernizantes del actual bloque dominante que encabeza el grupo al cual pertenece el presidente Cristiani están montando las bases políticas, jurídicas, materiales, financieras e institucionales para garantizar sus propios intereses. Su propósito final es lograr que los recursos económicos anteriormente estatizados puedan ser adquiridos en las condiciones más ventajosas por las cúpulas empresariales que han diversificado su capital de inversión

Debemos trabajar en la organización del nuevo bloque de fuerzas por la democracia, para participar en los futuros eventos electorales.

en diferentes ramas de la economía, las cuales, por lo demás, ya controlan sus ejes vitales.

El proyecto modernizante, a pesar de haber hegemonizado la conducción estatal, es cuestionado por los sectores grandes y medios que no tienen control sobre los mecanismos privados y públicos de conexión ni una articulación ventajosa con los mercados internacionales. Desde la reapropiación, por parte del capital modernizante, del circuito agroexportador (principalmente cafetalero), quienes promueven este proyecto disponen de mayores posibilidades para controlar monopólicamente las finanzas y otros renglones estratégicos de la economía.

Estos grupos que pretenden imponer la modernización del capitalismo en El Salvador no pueden ni quieren superar las causas estructurales que dieron origen a la guerra y, por el contrario, han ensanchado las brechas que profundizan el conflicto social. El aspecto más grave de esta situación es que estos círculos pretenden que las medidas que los dejan en una situación privilegiada sean irreversibles.

El conjunto de proyectos alternativos está siendo impulsado por la oposición política civil, gremial y político-militar. Este conjunto de proyectos tiene como característica común una intensa búsqueda de nuevas formas de propiedad, de cooperación y de solidaridad para la producción y el mercado, con las que se garantice la redistribución de la riqueza y el ingreso nacional entre las amplias mayorías trabajadoras, ahora pauperizadas y marginadas y sin expectativas de mejorar sustancialmente su precaria situación.

Los proyectos alternativos, acordes a la tónica de la transición, no poseen un perfil acabado, pero tienen como base real la lucha por la sobrevivencia que sostienen las mayorías pobres del país. Inobjetablemente, la lucha diaria por la sobrevivencia se ha convertido en el resorte social y económico más poderoso e importante. Este resorte ha llegado a determinar diferentes dinámicas y mecanismos de soporte, tanto en el interior como en el exterior, evitando el colapso de la economía y la explosión social. Estos proyectos coinciden en un profundo sentido antioligárquico y antic-



tatorial, y en la necesidad de cambiar la economía y la política.

Respecto a la inserción internacional, todos ellos están interesados en explorar las posibles vinculaciones entre las formas cooperativas y autogestionarias con una economía de mercado internacionalizado. A mediano plazo, tal vinculación resultaría más eficiente porque, a diferencia de la economía del modelo modernizante, garantiza la estabilidad social.

3.8. El equilibrio estratégico de fuerzas

El equilibrio estratégico de fuerzas no sólo hace alusión al aspecto militar, sino que más bien se refiere a *la situación global de la correlación de fuerzas*.

A nivel militar, el FMLN mantiene la iniciativa estratégica, debido a los siguientes factores. En primer lugar, porque a partir de la defensa activa de sus zonas de control ha derrotado la línea móvil operacional a cargo del escalón de fuerzas móviles estratégicas del ejército gubernamental (los batallones elites de reacción inmediata) y de

las fuerzas regionales, las cuales perdieron su capacidad ofensiva y, en consecuencia, su capacidad para derrotar estratégicamente al FMLN. En segundo lugar, por la capacidad del FMLN para concentrar sus fuerzas militares estratégicas, asentadas en las zonas de control en el campo, y para ponerlas en función ofensiva, articulándolas con las fuerzas militares urbanas. Con ello, el FMLN ha podido mantener el asedio estratégico a las zonas vitales del país.

En el terreno político, y aunque este proceso no haya podido internalizarse plenamente, el FMLN mantiene la iniciativa en la mesa principal de negociación, dado que el régimen ha retrocedido en la discusión de la depuración de la Fuerza Armada, en el cese de la impunidad y la comisión especial para su verificación, en los procedimientos para la reforma constitucional y la negociación simultánea e intensiva sobre el cese de fuego.

Como un asunto fundamental, nuestro Frente cuenta con un significativo apoyo social y político, tanto de sus bases de apoyo rural y urbano, como en diversos sectores de la sociedad. Además, sus posibilidades para incrementar los ritmos de acumulación de fuerzas y ampliar sus alianzas dependen del mantenimiento de su iniciativa política y militar. En cambio, el bloque de fuerzas hegemónico por los sectores modernizantes, controla el Estado, con lo cual puede mantener una ofensiva político-administrativa estatal. Esta situación les permite avanzar en la imposición de su proyecto económico, así como también controlar todos los poderes y procesos gerenciados por el Estado, entre los cuales se encuentra el proceso electoral. El manejo del gasto público y los recursos externos les permiten desarrollar diversas políticas de cooptación para recrear su propia base social de apoyo, pero sin que ello les dé la capacidad para ampliarse sustantivamente ni para reagrupar estratégicamente a otros sectores de la sociedad en orden a aislar y derrotar al FMLN.

A nivel de la correlación general de fuerzas es posible hablar de una situación de equilibrio estratégico, expresada como una forma muy particular de dualidad de poderes, cuya manifestación más significativa es la existencia de la mesa principal de negociaciones. En esta instancia se dis-

cute la agenda, la cual al tomar la forma de acuerdos, redefinirá las formas de convivencia nacional. Pero a la vez, existen otras mesas de negociación, la interpartidaria y la intergremial, en las cuales el régimen, a pesar de las ventajas que le proporciona el aparato de Estado, no es capaz sino de ejercer, y en forma cada vez más precaria, su veto a los acuerdos tomados en dichas instancias.

3.9. Las tendencias principales de la transición

El equilibrio estratégico de fuerzas determina que las principales tendencias de la transición sean la tendencia a la solución negociada del conflicto y a la continuidad de la guerra bajo nuevas modalidades. El escenario futuro que el país necesita es el de la democracia, la desmilitarización, la paz y la concertación de los términos de la reconstrucción.

El escenario más negativo sería aquel en el cual, desde su posición de defensa estratégica, la Fuerza Armada y los sectores más reaccionarios del partido ARENA se atrincheraran en el gobierno, manteniendo la imposición militar y lo económico social, impulsada por los sectores modernizantes. Esto traería una secuela de mayores niveles de impunidad, corrupción y decadencia, lo cual llevaría al país al borde de la destrucción y a la pérdida irreversible de sus oportunidades de desarrollo, en el nuevo contexto regional e internacional que se esté configurando.

En el marco de la complejidad del conflicto salvadoreño, el dilema actual es desmilitarización y democracia o prolongación de la guerra. Esta disyuntiva también puede expresarse como democracia y reconstrucción o militarismo y decadencia. Sin duda, el proceso de construcción del consenso para alcanzar bases sólidas en favor de la paz será un factor decisivo en orden a arribar a la opción de un futuro mejor para El Salvador.

No existen evidencias de que alguna fuerza político social, por sí sola, pueda ofrecer a nuestra nación la garantía que se merece. Los salvadoreños debemos comprender que solamente con las concertaciones que nos hagan arribar al consenso político mayoritario podremos tener éxito en la

aplicación de una *estrategia nacional* para alcanzar la paz, el desarrollo y una salida viable a la crisis.

3.10. El reto histórico del país

El país se encuentra en un momento decisivo, en un momento crucial de importantes definiciones, las cuales marcarán su vida futura durante un largo período del siglo XXI. Nuestra nación debe asumir la convicción de que la contribución concreta de la mayoría de los sectores nacionales es indispensable para impulsar la tendencia hacia acuerdos sustanciales sobre la desmilitarización y los compromisos para la democracia. De esta manera, se impulsarán los otros acuerdos de la agenda de las negociaciones.

El país debe tener presente que, a pesar de la tendencia principal, orientada hacia el éxito de la negociación, también existen riesgos reales de que se produzca la descomposición del contexto de la transición hacia la paz. Esta posibilidad debe alertar a todos los salvadoreños, porque significaría la permanencia de la dominación autoritaria, corrupta y represiva existente. La continuidad de la opresión militar ya no tiene cabida en el país. Las fuerzas democráticas, entre ellas el FMLN, seguirán combatiendo, bajo todas las formas de lucha, hasta que podamos entregar a las próximas generaciones, un destino distinto, sin miseria ni opresión. Los salvadoreños tenemos ahora más que nunca una oportunidad para ganar la paz.

3.11. El objetivo general del FMLN en la transición

La nueva situación política requiere definir el objetivo general del período y los objetivos específicos de cada uno de los procesos particulares de lucha. Asimismo es urgentemente necesario definir las tareas principales en el terreno político y organizativo y las formas de su articulación.

En la primera fase de la transición, el objetivo principal del FMLN puede sintetizarse en los términos siguientes: a partir de la conservación de la iniciativa estratégica militar, *lograr un cambio estratégico en la correlación de las fuerzas políticas a favor de la desmilitarización, la democracia y la*

paz, así como también conseguir un cambio sustancial en la correlación económico social para derrotar el proyecto de modernización capitalista del sector modernizante de la burguesía. El factor determinante para dar continuidad a la solución política durante la transición es, por lo tanto, mantener la iniciativa estratégica militar por parte del ejército revolucionario. Para obtener dichos cambios, el FMLN debe redoblar sus esfuerzos políticos, organizativos e ideológicos de cara a las diferentes organizaciones de la sociedad civil y a sus propias fuerzas, entre las cuales debe profundizar su trabajo.

3.12. Los objetivos específicos

El objetivo político consiste en aportar el máximo de nuestra imaginación, de nuestra capacidad y de nuestra fuerza política para *construir un gran consenso nacional* para la democracia, la desmilitarización y la paz que se están forjando en la sociedad, aprovechando todos los espacios, incluso los electorales.

El objetivo militar consiste en mantener al ejército gubernamental en la situación de defensiva estratégica, reduciendo sus espacios de acción y de maniobra terrestre y aérea, tanto en el campo como en las ciudades. Esto, simultáneamente, debilita sus posiciones y alianzas en contra de los acuerdos sustanciales para la paz e influye en su moral de combate y descomposición interna.

Los objetivos internos consisten, en primer lugar, en fortalecer la unidad revolucionaria y la identidad del FMLN, como pueblo organizado en armas, estrechando las relaciones con la población civil no combatiente, respetándola, escuchándola, debatiendo y formando consensos, fortaleciendo la solidaridad y cooperando con sus acciones autogestionarias de sobrevivencia, de resistencia civil, de autodefensa y de participación democrática directa.

En segundo lugar, en acumular y desarrollar todas nuestras fuerzas políticas y militares de tal forma que puedan ser desplegadas —cada una con sus especificidades— en cualquiera de los dos desenlaces posibles: cese del fuego o recrudescimiento de la guerra, buscando nuevas situaciones de

El criterio de unidad en torno a los grandes intereses de la nación sólo puede ser construido desde las opciones populares.

definición político militar.

En tercer lugar, preparación ideológico-política para el debate y la participación de nuestras fuerzas, especialmente de nuestros combatientes y de las redes populares de apoyo, en la interpretación de la coyuntura y en nuestro propio pensamiento político militar.

En cuarto lugar, promover el debate interno para aportar en la construcción de la línea y de la táctica para la fase de cese del fuego y de paz armada.

Finalmente, establecer una nueva y variada articulación de la lucha militar con las demás formas de lucha del pueblo, para superar el desfase de nuestra correlación política nacional respecto a la correlación militar, que nos es favorable.

Los objetivos sociales consisten, en primer lugar, en abrir y consolidar espacios para iniciar el proceso de concertación económica y social local, zonal, regional y nacional entre todos los sectores populares y nacionales que se oponen al proceso de las reprivatizaciones para la reconcentración económica monopólica y a la política "social" compensatoria que la acompaña.

En segundo lugar y en este contexto, favorecer la democracia participativa y las diversas manifestaciones de la resistencia civil en todos los espacios donde se están impulsando proyectos alternativos —autogestionarios, cooperativos, comunitarios y territoriales— en los cuales la población se organiza para luchar por su sobrevivencia. En la práctica, ir construyendo la configuración unitaria que pueda alcanzar el *proyecto nacional alternativo* en el futuro, partiendo de que el primer nivel de la concertación económico social es entre los sectores populares.

Los objetivos electorales consisten, en primer lugar, en *construir la plataforma programática* como el instrumento político aglutinador de la oposición política y social a la dictadura, recogiendo las banderas de la movilización popular, en especial las de la democracia, la desmilitarización,

la paz y la lucha de nuestro pueblo por encontrar formas de solidaridad y cooperación para la sobrevivencia económica. Dicho programa debe ser el referente para construir los consensos y las alianzas políticas para las elecciones de 1994.

En segundo lugar, luchar para que los futuros procesos electorales tengan la máxima apertura y garantía, con una nueva normatividad, vigilada por una supervisión internacional prolongada y activa.

En tercer lugar y en este contexto, promover la educación política electoral a través de (a) la carnetización masiva de nuestras bases, colaboradores y simpatizantes; la posesión del carnet no obliga a votar, pues siempre queda la opción de repudio a través del voto nulo o en blanco; (b) el estudio de la actual legislación electoral a fin de estar preparados para formular propuestas para hacer modificaciones sustanciales; (c) el análisis de la acción de los diferentes partidos y de sus formas de organización, así como de su inserción en la sociedad civil y su relación con la población para determinar los grados de legitimidad de sus propuestas políticas y económico sociales.

En este planteamiento debe quedar claro que el FMLN no puede participar directamente en las elecciones que ocurran antes de la firma de los acuerdos políticos que garanticen el futuro democrático de nuestro país. Mientras llega este momento, debemos trabajar en la organización del nuevo bloque de fuerzas por la democracia, para participar en los futuros eventos electorales.

Por lo mismo, los eventos electorales que ocurran durante el período de transición, o sea, antes de la firma de los acuerdos de negociación, *no* podrán ser interpretados como *una medición de fuerzas*, debido (a) al despliegue del voto de nuestra base política y social en varias opciones de la oposición; (b) a la imposibilidad de competir directamente y de defender públicamente nuestras plataformas; (c) a que gran parte de nuestras fuerzas que impulsan otras formas de lucha, no votarán; (d) a la legítima desconfianza que tiene el

pueblo en los mecanismos e instituciones electorales, históricamente controlados por el poder militar represivo. No puede haber una verdadera medición de fuerzas en unas elecciones, mientras continúen la guerra y los crímenes militares, cometidos al amparo de la impunidad de que gozan los altos jefes militares.

Las elecciones podrían contribuir a fortalecer el carril hacia la paz durante la transición, pero ello depende del grado de oportunidades *reales y garantizadas* que tengan todos los contendientes, en particular las fuerzas de la izquierda, que siempre han sufrido la persecución y la represión, antes, durante y después de las elecciones.

En lo inmediato, se debe lograr la participación del pueblo alrededor de una plataforma amplia, que teniendo como base las reivindicaciones económico sociales y las demandas políticas *locales* de desmilitarización y paz, movilice al pueblo contra el régimen y el partido ARENA. Debemos contribuir al trabajo efectivo de las fuerzas de la oposición en la asamblea legislativa, a fin de romper el monopolio de ARENA en los tres poderes del Estado. Asimismo es importante luchar para la mayoría de las municipalidades, promoviendo la desmilitarización y la democracia.

Los objetivos de la política exterior consisten, en primer lugar, proyectar mundialmente nuestro pensamiento y nuestras nuevas ideas y planteamientos estratégicos. Conquistar la comprensión y adhesión para nuestros planes de colocar a las fuerzas del FMLN al servicio de la conquista estratégica de una sociedad desmilitarizada y en paz, que tenga libertad para construir sus propias opciones de democracia y de reconstrucción para el desarrollo.

En segundo lugar, reforzar nuestros vínculos e intercambios con aquellos países y fuerzas políticas internacionales que participan activamente en la búsqueda de soluciones negociadas al conflicto salvadoreño y en la integración de nuestra región en un entorno mas amplio.

En tercer lugar, trabajar con nuestros compatriotas que residen en el exterior, especialmente con los radicados en Estados Unidos, que son la mayoría de los emigrados, para que se adhieran a



nuestro pensamiento político y para que aumenten el importante lugar que ya están ocupando en la construcción de una nueva nación.

En quinto lugar, por medio de la diplomacia popular, reforzar nuestros vínculos con todos los partidos y organizaciones revolucionarias y democráticas del continente, a fin de conocer sus nuevos planteamientos y presentar los nuestros.

Finalmente, trabajar intensamente por la construcción de un pensamiento renovado y firme contra la intervención norteamericana y a favor de la promoción de los intereses de los países del hemisferio sur.

3.13. La nueva articulación de todas las formas de lucha

La configuración de una nueva patria requiere una *combinación novedosa de todas las formas de lucha*. En el contexto de la iniciativa estratégica militar mantenida por el FMLN desde noviembre de 1989 se han sentado las bases para ensayar una nueva combinación de todas las formas de lucha. Esta combinación inédita, posibilitará cambios notables en la situación política actual.

La solución adecuada que encontremos al

complejo problema del desarrollo de la lucha política legal, en un contexto de guerra, será un gran aporte del FMLN para el país. Sólo de esta manera lograremos modificar el equilibrio estratégico a favor del bloque de fuerzas para la democracia.

Por primera vez en diez años de guerra popular y veinte años de lucha armada se desarrollan simultánea e interdependientemente todas las formas de lucha. De una manera integral, configuran un todo contradictorio que avanza de síntesis en síntesis. En la actualidad, cada uno de estos procesos tiene ritmos distintos, y pasa por reajustes y por relativos avances o retrocesos, en la medida que se desarrolla el período de *transición* hacia una nueva situación en la correlación política.

El factor militar ha hecho posible el nuevo despliegue de la lucha política, pero esta última también necesita articular su ofensiva propia y particular. La iniciativa militar estratégica mantenida por el FMLN no debe sustituir o coartar las formas y tiempos de las concertaciones políticas. La creación del consenso y su movilización tienen sus propios tiempos y ritmos, distintos a los de la lucha militar.

El *elemento determinante* continuará siendo el militar hasta que no se consigan las plenas garantías que aseguren una nueva configuración política, económica y social. Precisamente por ello, nuestro ejército tiene el gran reto de establecer sus movimientos tácticos y estratégicos, valorando sus impactos políticos. Esto compete a la experiencia y sabiduría de nuestros mandos, de nuestro estado mayor y de todos y cada uno de nuestros combatientes.

3.14. Hacia la construcción del bloque de fuerzas para la democracia

En la transición, la tarea principal de todas las fuerzas democráticas es la construcción de un nuevo bloque de fuerzas para la democracia. Este bloque debe construirse a partir del consenso más

amplio que pueda lograrse entre todas las fuerzas del cambio. Lo estratégico es construir la hegemonía desde y para la sociedad civil. Esta será, en el futuro, la única garantía para el ejercicio democrático del poder. *El nuevo bloque hegemónico, que articulará a los partidos políticos, a las fuerzas sociales, a la institucionalización del trabajo y a la acumulación territorial y al poder político-militar acumulado, es el único que puede resolver la grave crisis del país.*

En este contexto, el papel del FMLN es propiciar, a través del diálogo y de los acuerdos, la unidad de los diferentes sectores de la nación, alrededor de un programa consensual, cuya base radica en un proyecto histórico alternativo que no puede ser impuesto, sino que debe ser formulado por los mismos protagonistas. Esta es la única forma para que todas las fuerzas lo hagan suyo y luchan con convicción por hacerlo realidad. Así, el sueño de un país libre de la miseria, la impunidad, el militarismo y los desmanes, podrá concretarse.

El bloque por la democracia será el resultado de una progresiva acumulación, cuyo despliegue irá conquistando distintos niveles de poder, de influencia y de consenso, abarcando tanto a los sectores organizados como a la población en general. *El criterio de unidad en torno a los grandes intereses de la nación sólo puede ser construido desde las opciones populares.*

El *esfuerzo principal* para construir este bloque de fuerzas sentará las bases de la *república democrática*. La democracia, la desmilitarización, la paz y la reconstrucción son las consignas que traducen las profundas aspiraciones de la mayoría de nuestro pueblo, por lo tanto, son las consignas de la transición y la base más sólida para la construcción del nuevo bloque histórico que dé paso a la *república democrática*.

(Continuará.)